



PAP

PRIMEROS AUXILIOS PSICOLÓGICOS

6-2-2020



APLICACIÓN EN EL AULA | Ana Arévalo Mínguez

INTRODUCCIÓN

Los profesores nos encontramos en situaciones difíciles algunas veces, puesto que, ¿a quién no le ha ocurrido que uno de sus alumnos le ha dicho que su abuelo, padre o madre ha fallecido?

Trabajamos por y para nuestros alumnos, y tenemos que estar formados y preparados para todas las circunstancias posibles. Es por ello que al tener mayores habilidades emocionales, conseguiremos ayudarles de una mejor manera.

DESARROLLO

Nunca podré olvidar aquel día en el que, siendo tutora de 1º de Salud Ambiental (ciclo de Grado Superior), el delegado Mario se acercó para decirme que tenía que contarme una cosa. Su compañera Raquel había sufrido un ictus y no podría volver durante una temporada al aula. Él quería decírselo a los demás, pero me pidió ayuda porque se sentía débil. Hice de tripas corazón, porque yo tampoco me sentía fuerte.

Se lo comunicamos a los demás compañeros, el silencio se hizo en el aula. Alguien se atrevió a romperlo..." ¿Cuándo volverá, Ana?". "No lo sé" dije yo.

Nada más salir de clase llamé a la familia de mi alumna Raquel. Estaba ingresada en el hospital Río Ortega. Allí fui junto con un compañero de trabajo. Vino por apoyarme, sabía que yo estaba débil emocionalmente.

Raquel tenía una hermana gemela... ¡qué raro se me hizo verla! Les abracé, a ella y a sus padres. ¿Qué otra cosa podía hacer? No sabía cómo ayudar, sólo pude hacer eso...transmitirles toda mi energía positiva para que acompañaran a Raquel en ese largo viaje.

Fue largo...de muchos meses...se despertó...sin acordarse de nadie, sin saber hablar, ni comer...tenía que volver a empezar...y cuando lo estaba haciendo con todas sus fuerzas, volvió a tener un problema en su cerebro...le tuvieron que inducir el coma para salvarla. Se la llevaron a uno de los mejores centros de España. Estaba en Barcelona cuando Raquel no pudo más y falleció.

Era verano y mi madre me avisó, la esquila de Raquel salía en el *Norte de Castilla*.

No sé cómo se enteraron el resto de sus compañeros. No sé cómo reaccionaron mis alumnos. Pero yo, lloré y lloré. Solo podía llorar. No me podía imaginar como una chica de 36 años, diseñadora de interiores que se había reinventado por culpa de aquella crisis económica y estaba estudiando para empezar de cero, podía dejar de vivir así, de pronto...

CONCLUSIÓN

¿Quién no necesita alguna vez una palabra de consuelo, un abrazo, una mano amiga...?

En este curso he aprendido una serie de herramientas, de materiales, de caminos que me permitirán enfrentarme mejor a situaciones tan difíciles, pero más habituales de lo que nos gustaría.

Espero estar a la altura de las circunstancias.